

Concha Quirós, Directora de la Librería Cervantes, de Oviedo.



Nació en Pillarno, Castrillón, el pueblo natal de sus progenitores, el 21 de mayo de 1935, aunque su vida está vinculada a Oviedo, ciudad a la que se dedica en cuerpo y alma y que le ha dado muchas alegrías.

Se crió entre libros. Su padre, Alfredo Quirós, fundó la librería en 1921, y ella ya desde niña comenzó a convivir en un ambiente que llegaría a ser su vida, aunque estudió para maestra, oficio al que se dedicó Aurelia, su madre.

Concha dice, a menudo, que ha heredado el carácter de su padre y de su madre, casi a partes iguales. De Don Alfredo, como le llaman los que le conocieron, le llegó la vena literaria, la pasión por los libros. De su madre, su espíritu luchador, el no rendirse nunca ante nada.

El fundador de la librería cercana al centenario, era un librepensador y un idealista, que en 1921 decidió abrir una librería en la calle Doctor Casal, en una parcela próxima a la actual ubicación de Cervantes. Fue un tiempo después de su regreso de Cuba, desahuciado y, decían, cercano a su final. Nada más lejos de la realidad. En sus más de 90 años de vida construyó parte de la historia cultural de la ciudad. El resto lo culminó Concha, una mujer emprendedora, avanzada a su tiempo.

Si Don Alfredo se arriesgó a vender libros prohibidos y a alimentar su pequeña trastienda “oculta” en la que crecieron literariamente muchos nombres que hoy conforman las letras asturianas, Concha prosiguió esa labor, ya en otras circunstancias sociales y políticas, hasta llegar al momento actual.

Su ingente labor se ha visto recompensada en numerosas ocasiones. Premio del Librero Cultural 2002, Premio Aula de las Metáforas, Premio Purificación Tomás... aunque ella repite que su mayor premio es compartir la vida de escritores y lectores.

Dos de sus grandes valores los destaca el escritor Manuel García Rubio: "Defiende la 'librodiversidad', y es una librería de "proximidad" que siempre muestra a clientes y autores durante los encuentros en la librería.

Un acontecimiento que cambió su vida fue su decisión de partir a París, en el año 1968. De aquella etapa hay numerosas anécdotas: ver por primera vez un centro comercial, volver desnutrida por el hambre que le hicieron pasar las monjas de la residencia en la que se hospedaba y obtener una beca de prácticas en varias librerías de París, Saint Etienne y Montpellier.

Aquella etapa fue fundamental en su formación. Mientras lustraba suelos en una casa señorial parisina en su cabeza se fue forjando la idea de construir una librería con varios pisos, dedicados a distintas temáticas. El espíritu de mayo del 68 se instauró en todo su ser.

Tras el debilitamiento de salud de su padre, Concha tomó las riendas. Y varias decisiones. Buscó un local más amplio y se acercó a una clientela deseosa de novedades.

Muchas son las anécdotas vividas como librería y como mujer empresaria en una época difícil para las féminas. Fue una de las primeras conductoras de Oviedo, y era saludada y animada cada día por los guardias de tráfico de la época. También le gusta recordar el episodio en el que un banquero no quería hablar con ella sino con el hombre del negocio.

De su padre, recuerda la decisión de ir a Madrid a por los libros de Dolores Medio.

Concha insiste en dos cuestiones: “No seas librero si no amas profundamente la lectura”, y “Sigo siendo una aprendiz de librería”.